

EDITORIALES

Un Gobierno para años duros

La crisis exige al nuevo Ejecutivo de Griñán altura de miras y gestión rigurosa

Andalucía tiene nuevo Gobierno, legítimamente constituido sobre una aritmética electoral mayoritaria, que va a tener que afrontar años duros. Y esa debería ser, por encima de cualquier otra consideración política, la prioridad para el gabinete. La crisis que afecta a Europa, de manera particular a España y sobre todo a la mitad sur del país donde el desempleo ha superado la cota dramática del treinta por ciento y la juventud experimenta una desalentador vacío de expectativas, requiere altura de miras y una gestión rigurosa. Las tácticas políticas, en esta tesitura, deberían quedar en un plano secundario tras el desgaste del largo calendario electoral. Y a tenor de los antecedentes conviene enfatizar esa idea apelando a que el nuevo Gobierno andaluz evite la tentación de actuar como ariete de la oposición socialista a Moncloa y que el Gobierno español no utilice su posición institucional dominante para perjudicar a la comunidad por razones partidistas, como ya se ha percibido en declaraciones censurables del ministro de Hacienda o del secretario de Estado de Administraciones Públicas. Unos y otros deberían sentir que la ciudadanía no va a perdonar que se malgaste energía y talento en batallas interesadas. Es la hora del diálogo honesto y la lealtad institucional. Por demás, la composición del gabinete no depara grandes sorpresas. Naturalmente la entrada de IU, acaparando tres carteras, sumada a la reducción del gabinete bajo el imperativo de la austeridad, ha determinado la salida de varios consejeros con un buen cartel y ha roto la inercia de las cuotas territoriales. Sevilla aparece ahora como núcleo hegemónico, pero Málaga conserva su representación con dos consejeros, uno por cada grupo del bipartito. El incombustible Luciano Alonso va de Turismo a Cultura, antes bajo la titularidad de Paulino Plata; y a Alonso le sustituye en Turismo un clásico de la política local por IU aunque alejado estos últimos años de los focos. La importancia estratégica del sector, motor de la economía territorial, va a examinarle severamente. Con todo, aunque desde el punto de vista territorial se hagan lecturas complacientes, ahora todo debe supeditarse a la gestión. El Gobierno andaluz, como cualquier nuevo Gobierno, puede reclamar legítimamente un margen de confianza antes de hacer valoraciones; pero ese margen no da tregua. Hay que hacer votos por que el gabinete presidido por José Antonio Griñán tenga acierto.

Unidad frente a ETA

La peculiar Comisión de Verificación, con que el mundo radical vasco ha pretendido diluir la derrota de ETA, ha avalado el fin de la actividad terrorista y, tras intentar entrar en contacto con el Gobierno, ha sugerido que la banda estaría dispuesta a negociar el desarme y la cuestión de los presos. La respuesta del ministro del Interior ha sido la pertinente: «El Gobierno ni ha negociado, ni negocia, ni jamás va a negociar con ETA. Lo que le exigimos es su disolución incondicional», ha dicho Fernández Díaz. «Para derrotar policialmente a ETA nos ha bastado con los cuerpos y fuerzas de seguridad y con ellos tenemos suficiente para verificar si ETA se disuelve». Los pasos políticos para enmarcar el desarme y la disolución de ETA están dados: el Gobierno abrió un plan de reinserción individual de presos. El principal partido de la oposición, que ocupaba el poder cuando ETA anunció su final, respalda al Ejecutivo. La firmeza y unidad democrática se han hecho patentes y deberán mantenerse hasta la disolución de la banda.

LA TRIBUNA

El porqué de las reformas de Rajoy

FRANCISCO DE LA TORRE PRADOS
ALCALDE DE MÁLAGA

Todas las administraciones públicas tenemos que sumarnos sin reservas; las empresas y los autónomos, los profesionales y los trabajadores, todos tenemos que compartir la responsabilidad de un momento crucial, unas circunstancias históricas



La situación económica es compleja, pero puede explicarse de forma relativamente sencilla: al igual que una familia o una empresa, las naciones han de preocuparse de que sus gastos no superen a sus ingresos; un desequilibrio permanente entre gastos e ingresos lleva a la ruina de las familias, de las empresas y de las naciones.

Un déficit en las cuentas públicas fuerte y sostenido, como el de España en los años 2009, 2010 y 2011, produce un fortísimo incremento de la deuda (suma de los déficit acumulados históricamente); el coste de la deuda (intereses y amortización) se convierte en algo cada vez más difícil de pagar y, lógicamente, desequilibra cualquier presupuesto.

Nuestra nación, en los últimos tres años, ha sumado unos 300.000 millones de euros de déficit; en el presupuesto de 2012, el coste de la deuda en España supera ya los 36.000 millones de euros.

Cuando un país debe mucho dinero, la gente y las entidades con capacidad de prestarle aún más consideran el riesgo de que no se les devuelva o se haga con quitas, como en Grecia. Eso encarece el interés. Los créditos que España consigue hoy en el exterior son bastante más caros que hace cuatro años.

Además, la UE (a la que pertenecemos) y quienes pueden prestarnos dinero analizan la seriedad, el rigor y el cumplimiento de las previsiones macroeconómicas de España: una desviación tan fuerte del déficit previsto para 2011 producida por el anterior Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero nos penaliza por la imagen poco seria, poco capaz que damos. Haber pasado del 6% (objetivo previsto para el 2012) al 8,5% (resultado alcanzado y ratificado por la Oficina de Estadística de la UE la semana pasada) es realmente grave.

Hay dos explicaciones posibles, ambas malas: una, aquel Gobierno no supo articular medidas conducentes a la reducción del déficit hasta el 6% y no conocía que había una desviación de 2,5 puntos (unos 26.000 millones de euros), lo que nos llevaría a concluir que ese Gobierno era ineficaz e incompetente. La segunda posibilidad es que aquel Gobierno, incapaz de reducir el déficit, lo sabía y lo ocultó, engañó a toda la sociedad española, al Gobierno de Mariano Rajoy, saliente de las elecciones del 20-N, y, lo que es

más grave, a la UE y al resto del mundo (hace mucho que vivimos en una economía globalizada).

En ambos casos, las consecuencias para la imagen de España son demolidoras por falta de seriedad, rigor y veracidad. ¿Cuánto nos ha encarecido la deuda esa incompetencia adornada de mentiras, en su caso, del Gobierno socialista de Rodríguez Zapatero?

El Gobierno de Rajoy, del Partido Popular, ha recibido una herencia difícilísima: reducir el déficit (la prioridad) sin que se produzca al tiempo recesión en la economía española, partiendo de esta doble circunstancia de un mayor déficit del previsto en el 2011 y una imagen muy deteriorada de España, es como realizar la cuadratura del círculo. Un colosal reto.

Por eso, Rajoy, a la vez que reduce gastos y trata de incrementar ingresos con una política lo más solidaria posible, procura con una ambiciosa agenda de reformas articulada en tiempo récord estimular la economía española, para compensar el inevitable freno que el necesario ajuste presupuestario produce.

Quizás el Gobierno tenga que explicar más y mejor todo lo que hace y deba insistir en convocarnos a todos a una gran tarea de esfuerzo colectivo y reconstrucción nacional. Todas las administraciones públicas tenemos que sumarnos sin reservas; las empresas y los autónomos, los profesionales y los trabajadores, todos tenemos que compartir la responsabilidad de un momento crucial, unas circunstancias históricas. Los valores del esfuerzo y la superación deben generalizarse.

Los estímulos del crecimiento siempre son necesarios, muy convenientes (es saludable que la Unión Europea se ponga a ello con la máxima eficacia e imaginación), pero no pueden sustituir a las acuciantes reformas. Han de complementarse, y conviene recordar la necesidad de ser un país más competitivo con unas empresas muy presentes en el mundo y mayor capacidad de exportación. El turismo jugará ahí un papel fundamental, aunque todos los sectores han de contribuir.

Todo ello hay que saber hacerlo mientras la solidaridad se mantiene: los que más sufren como consecuencia de la crisis no deben sentirse olvidados, sino partícipes del esfuerzo y la esperanza de una sociedad que rema en la misma dirección hacia una meta común: generar más empleo del que se destruye.



SUR EL PERIÓDICO DE MÁLAGA
Edita: Prensa Malagueña S.A. **Director General** José Luis Romero

Director
Manuel Castillo

Director de Publicaciones Pedro Luis Gómez

Jefe de Información
Javier Recio Villalobos
Jefe de Edición
José Vicente Astorga
Coordinador Multimedia
Luis Moret
Jefes de Área
Antonio Ortín (MÁLAGA),
Juan Antonio Morgado (DEPORTES),
Ana Barreales (CULTURAS Y SOCIEDAD),
María Eugenia Merelo
(FIN DE SEMANA),
Fran Ruano (ARTE),

Héctor Barbotta (MARBELLA),
José Miguel Aguilar (CIERRE)
Editores
Francisco Griñán (MÁLAGA),
María Dolores Tortosa (ANDALUCÍA),
Antonio Góngora y Sergio Cortés
(DEPORTES),
Ana Pérez Bryan y Pedro García
(CULTURAS Y SOCIEDAD),
Fernando González Aranda
(EDICIÓN GRÁFICA),
José Manuel Aldayturriaga
(CONTINUIDAD)

Director de Control de Gestión
Hugo Ferré
Director de Marketing
Joaquín Cestino
Director Técnico
Fernando de Gálvez
Publicidad
CORPORACIÓN DE MEDIOS DEL SUR S. L.
Director Comercial
Área SUR
Jorge Artero